



Ana llevó a su familia a la iglesia

Un miércoles en la tarde, la pequeña Ana se acercó a su mamá en casa, en su país natal, Brasil [señala a Brasil en un mapa].

—Nunca me has llevado a la iglesia —le dijo—. ¿Por qué no me llevas a la iglesia?

Su mamá se quedó en silencio. Mil pensamientos llenaron su cabeza, y luego se preguntó: *¿Por qué nunca he llevado a mi hija a la iglesia? Algunos niños se quejan porque tienen que ir a la iglesia, pero mi hija se queja porque yo no la llevo a la iglesia.*

La mamá se sintió mal. Solo había una cosa que podía decir.

—De acuerdo, te llevaré —le dijo.

—¿Cuándo? —le preguntó Ana.

—Averiguaré a qué hora empieza la iglesia y te llevaré —respondió mamá.

—De acuerdo —dijo Ana.

Ana, de cinco años, y su familia, no eran adventistas, pero habían oído hablar de los adventistas cuando Ana tomaba clases de natación con un profesor adventista. El profesor había invitado a Ana a que se hiciera Aventurera.

En el Club de Aventureros, otros niños le habían preguntado por qué no iba a la iglesia los sábados. Por eso Ana le preguntó a su mamá por qué ellas no iban a la iglesia.

Ese mismo día, mamá llamó al director del Club de Aventureros de Ana y averiguó a qué hora empezaba el servicio el sábado. Al día siguiente, el jueves, Ana se acercó de nuevo a mamá.

—¿Cuándo vamos a ir a la iglesia? —le preguntó.

Mamá le explicó que era jueves y que la iglesia sería el sábado.

—Solo faltan dos días para el sábado —le dijo mamá.

—¿Por qué tarda tanto? —dijo Ana en tono de queja.

Luego se animó.

—Bueno, está bien —dijo—. Solo faltan dos días.

Al día siguiente, el viernes, Ana dijo emocionada: "Mañana vamos a la iglesia, ¿verdad, mamá?"

Mamá asintió con una sonrisa.

Ana se despertó temprano el sábado. Eran las 6:30 a.m. y corrió hacia su mamá, que estaba durmiendo profundamente con papá en su cama.

—¡Mamá, hoy es el día que vamos a ir a la iglesia! —exclamó.

Mamá se sorprendió al ver a Ana levantada tan temprano. Por lo general, le costaba mucho levantarla para ir al jardín de infantes, y ahora estaba completamente despierta y con ganas de ir a la iglesia. Era el turno de su mamá de no querer levantarse.

—Ana, ¿por qué no duermes un poco más? —le dijo su mamá—. Es muy temprano.

—¡No! —le contestó Ana—. No puedo dormir más. Necesito ducharme y vestirme.

Varias horas después, su mamá llevó a Ana y a su hermana pequeña, Helena, a la iglesia. Su Papá dijo que no podía ir porque estaba ocupado.

A Ana le gustó mucho la iglesia. La semana siguiente, preguntaba todos los días: "¿Vamos a ir a la iglesia el próximo sábado?" A mamá le encantaba llevar a sus dos hijas a la iglesia todos los sábados. A ella también le gustaba la iglesia. Al cabo de tres meses, entregó su corazón a Jesús y se bautizó.

La historia de la iglesia en:

El primer adventista del séptimo día que visitó Brasil fue Lawrence C. Chadwick, quien hizo parada en Río de Janeiro durante varias semanas en agosto de 1892.

Mientras tanto, Ana empezó a pedirle a su papá que fuera a la iglesia:

—¿Cuándo vas a ir a la iglesia? —le dijo.

Papá estaba encantado de que Ana disfrutara de la iglesia, pero siempre parecía estar demasiado ocupado.

—Papá todavía se está preparando para ir —le dijo—. Iré algún día.

—Vas a ir el próximo sábado, ¿verdad? —le dijo.

Ella solo esperaba una respuesta de él.

—Está bien, iré —le respondió el papá.

Sin embargo, cuando llegó el sábado, no fue. Ana se desconsolaba cada vez que papá cambiaba de opinión. Lloraba y le decía: "¡Papá, tienes que ir!"

Pasaron muchos meses. Una mañana temprano de sábado, Ana fue al dormitorio de sus padres para invitar a su papá a la iglesia.

—¿Vas a ir hoy? —le preguntó.

—No, hoy no —le contestó él.

Ana se dejó caer en la cama y cruzó los brazos con fuerza.

—Entonces hoy no voy —le dijo.

—No, ve con tu madre y tu hermana —le dijo papá.

—No —dijo Ana—. Tenemos que ir en familia. No voy a ir a menos que tú vayas.

Solo había una cosa que su papá podía hacer. Su papá fue a la iglesia. ¡Fue el día más feliz para Ana! Sus ojos brillaban y sus labios sonreían. Toda su familia estaba junta en la iglesia el sábado. Unos meses después, su papá también entregó su corazón a Jesús y se bautizó.

Ahora Ana sueña con llevar a todos sus tíos a la iglesia. Sueña con que ellos también se bauticen.

¿Te gustaría ser como Ana e invitar a tus familiares y amigos a la iglesia? Oremos para que muchas madres, padres y tíos de Brasil entreguen su corazón a Jesús con la ayuda de la ofrenda de este trimestre. Parte de la ofrenda ayudará a abrir una iglesia para niños en el Instituto Adventista Pernambucano, que se encuentra en la región de Brasil donde viven Ana y su familia. Gracias por planificar una generosa ofrenda para este importante proyecto.

• Puedes ver un breve video de Ana en YouTube en el enlace bit.ly/Ana-SAD [en portugués].

• Puedes bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.